

**LA POLÍTICA EXTERIOR ISRAELÍ. UNA APROXIMACIÓN A LA IDENTIDAD
DE ISRAEL FRENTE A EGIPTO. (2000 - 2012)**

DIANA CAROLINA GARZÓN TOVAR

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015**

“La Política Exterior Israelí. Una aproximación a la identidad de Israel frente a Egipto
(2000 - 2012)”

Monografía

Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Diana Carolina Garzón Tovar

Dirigido por:

Mauricio Jaramillo Jassir

Semestre II, 2015

RESUMEN

La presente monografía busca estudiar la posibilidad de reconfiguración de la identidad del Estado de Israel a partir del papel que desempeña un Estado como Egipto en Medio Oriente. La adopción de la visión constructivista de Alexander Wendt, permite hacer un énfasis en las interacciones y la visión del otro, y ubicar la identidad israelí en el eje central del documento. De esta manera, las percepciones permiten explicar la construcción identitaria que da forma al escenario regional. Por último, se podrá determinar la relación e importancia de la identidad en la política exterior reflejado en las actuaciones por parte de Israel frente a actores claves en la región, como son Irán, Siria y Arabia Saudí.

Palabras clave:

Identidad, constructivismo, Política exterior

ABSTRACT

The present paper wants to study the possibility of the Israeli's identity reconfiguration based on the role that a country like Egypt plays in the Middle East. By adopting Alexander Wendt's vision on constructivism, we can emphasize on the interactions and the others' view and by placing the Israeli identity in the middle of the document. In this way, perceptions allows us to explain the identity construction that shapes the regional scene. Lastly, we may resolve the relation and importance of the identity in foreign policy reflected in the Israeli behavior regarding key actors in the region, like, Iran, Syria and Saudi Arabia.

Key words:

Identity, constructivism, foreign policy

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
1. PAPEL DE EGIPTO EN MEDIO ORIENTE	7
1.1. Construcción de la identidad egipcia a partir de las reacciones de Arabia Saudita, Irán y Siria a la actuación de Egipto en Gaza	8
1.2. La identidad en el papel de Egipto en Medio Oriente	12
2. IDENTIDAD DEL ESTADO DE ISRAEL	16
2.1 La visión del otro en la construcción de la identidad israelí de 2000 a 2012	17
2.2 Egipto y su papel en la reconfiguración de la identidad israelí	19
3. LA POLÍTICA EXTERIOR ISRAELÍ	23
3.1 Percepciones de Irán, Arabia Saudí y Siria frente al Estado de Israel y su efecto en la identidad israelí	24
3.2 Impacto de la identidad israelí en su manejo de política exterior	27
4. CONCLUSIÓN	33
BIBLIOGRAFÍA	36

INTRODUCCIÓN

La situación en Medio Oriente es un tema de relevancia mundial debido a características intrínsecas que la han convertido en una de las zonas con mayor actividad militar, diplomática y estratégica del mundo. Es así como desde la creación del Estado de Israel sus decisiones en términos de política exterior han sido un punto de referencia para entender y analizar la situación de la región, ya que se encuentran íntimamente ligados con los resultados en términos de seguridad de la misma.

La aproximación a la política exterior puede realizarse desde diferentes puntos teóricos, sin embargo, durante el presente estudio se utilizará un acercamiento desde la identidad. De esta forma se buscará entender y explicar el vínculo que existe entre la identidad de un Estado (en este caso, la identidad consolidada del Estado de Israel, influenciada por factores externos) y sus actuaciones en política exterior. Es bajo un marco teórico como el constructivismo, que toma en cuenta elementos de origen social como determinantes en las relaciones entre los actores, que se buscará observar nuevas variables en la conformación de una identidad que integra la política exterior de uno de los más grandes actores en Medio Oriente.

El estudio de la política exterior se ha visto bifurcado de las teorías de Relaciones Internacionales debido a diferencias en sus concepciones. Sin embargo, el constructivismo es una teoría de análisis de relaciones internacionales que ha intentado acoger la escisión existente entre las dos disciplinas, integrando sus concepciones principales en su análisis.

Es mediante la utilización de una de sus vertientes, el constructivismo estructural, específicamente el propuesto por Alexander Wendt, que se establece como una

Teoría que tiene como asunciones principales la existencia del Estado como unidad principal de análisis, las estructuras del sistema de estados son intersubjetivas en vez de materiales y que las identidades e intereses de los Estados son construidas de manera importante por esas estructuras sociales. (Wendt 1994, pág. 385)

Se realizará el acercamiento mediante la adopción de una herramienta de análisis poco utilizada en el estudio de la política exterior israelí, la identidad y su creación y modificación mediante las percepciones del otro. La adopción de dicha visualización, tiene gran importancia ya que la política exterior israelí ha sido muchas veces considerada como una extensión de su política interna, tal como fue afirmado en su momento por el Secretario de Estado Henry Kissinger.

De esta manera, a través de la consideración que permite afirmar que: “lo que los estados hacen depende de cuáles son las identidades e intereses de los estados, y las identidades y los intereses cambian” (Weber 2010, pág. 62), se realizará un estudio que busque establecer las motivaciones existentes para la manifestación de una política exterior israelí específica, como lo es la identidad, y cómo dicha identidad es el resultado de diferentes estímulos, siendo el más importante para la investigación un factor externo proveniente de la estructura.

Por lo tanto, a lo largo de la presente monografía se pretende determinar cuál ha sido el papel de Egipto en la reconfiguración de la identidad israelí durante el periodo comprendido entre el 2000 y el 2012 y cómo ello se evidencia en su política exterior. Ante lo cual se buscará analizar el rol de Egipto en Medio Oriente, el cual ha sido moldeado con base en las posturas de ciertos países de la región frente a sus actuaciones de cara a los acontecimientos de Gaza. Dicho rol ha contribuido a la reconfiguración de la identidad israelí a partir de las interacciones y la visión del otro, lo cual puede evidenciarse en su política exterior frente a Arabia Saudí, Irán y Siria durante el periodo de estudio, 2000-2012.

Por lo tanto, este trabajo de grado se divide en tres capítulos. El primero examina cómo los sucesos de Gaza son determinantes en la configuración del papel de Egipto en Medio Oriente partiendo de las reacciones de los países de la región durante el periodo a estudiar que son necesarios en la construcción de la identidad egipcia y su posicionamiento. El segundo busca explicar cómo Israel construye su identidad a partir de las interacciones y la visión del otro, partiendo de la premisa de que el papel que desarrolla Egipto en la región influye en la reconfiguración de su identidad. El tercero y último, se enfoca en el análisis de la política exterior israelí durante los años mencionados y cómo esta se encuentra fuertemente determinada por su identidad.

De modo que, mediante la utilización de conceptos constructivistas, se buscará identificar la importancia que puede tener la estructura, en este caso identificada como el papel de Egipto frente a una posible reconfiguración de la identidad de Israel, y por qué dicha identidad es fundamental para el estudio de la política exterior contemporánea.

1. PAPEL DE EGIPTO EN MEDIO ORIENTE

Egipto ha sido históricamente considerado como uno de los países más importantes de la región, dado que al ser “la nación más poblada de Medio Oriente, el bastión tradicional de poder Árabe”¹ (Petrou 2011, párr. 7) ha sido siempre punto de referencia para el desarrollo de políticas regionales y de Occidente. La búsqueda del establecimiento de un Estado Palestino en el Antiguo Protectorado Británico de Palestina lleva al desencadenamiento de cinco guerras árabes israelíes, en las cuales, el territorio que debía pertenecer al Estado Palestino quedó en manos de Egipto, específicamente el terreno que actualmente se conoce como la Franja de Gaza. La ocupación de este territorio y la cercanía territorial entre esta zona y Egipto permite que los sucesos en esta región tengan una gran importancia política, económica, social y militar en las políticas egipcias.

Posterior a la ocupación de Israel de estos territorios, se lleva a cabo en el marco de Camp David, la firma del primer tratado de paz entre un Estado árabe de la región y el Estado de Israel en 1979, que condujo a la modificación de relación de enemistad e inició el paso a una lógica de rivales (Wendt 1999, pág. 300). En la firma, el lado israelí aceptó el mantenimiento de la “relación especial” entre Egipto y Gaza, como una oportunidad para iniciar conversaciones entre las tres partes. Esta aceptación por parte de Israel sirvió para demostrar la importancia que tiene y tendrá Gaza para las relaciones bilaterales de los Estados y para el desarrollo de políticas egipcias en la región.

A lo largo del presente capítulo se buscará, utilizando el concepto de identidad de Alexander Wendt, determinar cuál ha sido la identidad de Egipto durante el periodo comprendido entre el año 2000 y 2012 y cómo está estrechamente relacionada con su posicionamiento en Medio Oriente. Para la realización del análisis, se examinarán tres situaciones que exponen la importancia que tienen los acontecimientos de la Franja de Gaza en las relaciones de Egipto con la región y, cómo reaccionan tres Estados: el Reino de Arabia Saudita, Irán y Siria.

De esta manera, se identificarán, las reacciones que los tres Estados mencionados han tenido respecto a las actitudes de Egipto, en lo referente a tres diferentes acontecimientos, la erupción de la segunda intifada en el 2000, la construcción de un muro de separación en la frontera entre Egipto y la Franja de Gaza en la zona Rafah y por último,

¹ Traducción libre de la autora

la operación Pilar de Defensa. De tal suerte, Egipto ha construido su identidad, de lo que se deduce base para la determinación de su posicionamiento en la región, apoyado a su vez por las percepciones externas.

1.1. Construcción de la identidad egipcia a partir de las reacciones de Arabia Saudita, Irán y Siria a la actuación de Egipto en Gaza.

Bajo el concepto de identidad, comprendida como un “set de significados que un actor se atribuye a sí mismo al tomar en cuenta las perspectivas de otros como un objeto social” (Wendt 1999, pág. 385), se buscará analizar las interacciones de Egipto con tres Estados de la región, teniendo como marco de referencia las actuaciones egipcias frente a la Franja de Gaza, ya que se considera que estos son determinantes por su importancia tanto para Egipto como para la región, dado el conflicto Palestino-Israelí. Del mismo modo, se entiende que las identidades sociales tienen propiedades de construcción tanto individuales como colectivas que permiten determinar “quién soy/quienes somos” en una situación y posición en la que la estructura social está compuesta por expectativas y entendimientos compartidos (Wendt 1999, pág. 385). Es de esta manera que la identidad para el autor es construida a partir de las interacciones entre los Estados y cómo, al interactuar, estos actores toman en cuenta la visión que el otro tiene de ellos para definir su propia identidad.

Con el inicio de la Segunda Intifada se puede ver a Egipto como un mediador al buscar disminuir la tensión y persuadir a las partes para entrar en negociación (Barari 2003, pág. 90). La mediación, va a ser entendida como una forma de intervención de un tercer actor en conflictos internacionales (Bercovitch, J 2006, 321) la cual no necesariamente tiene como objetivo principal terminar el conflicto sino perseguir sus objetivos de política exterior, (Akpinar, P 2015, pág. 253) mediante una postura imparcial en la cual exista un tratamiento justo y balanceado de las partes. (United Nations Guidance for Effective Mediation 2012, Pág.10)

Sin embargo, dicha postura sufrió un deterioro cuando, con el aumento de violencia por parte de Israel, Egipto por primera vez desde la firma del tratado del paz en 1979 retiró a su embajador de Tel Aviv en noviembre de 2000. Esta acción se presentó, en parte, debido a la oposición egipcia frente a la política de fuerza dura ejercida por las fuerzas de

defensa de Israel ante las demostraciones armadas palestinas y, por otra, debido a las presiones tanto de los egipcios como de toda la población árabe. (Barari 2003, pág. 91)

En un primer lugar, se analizará como el Reino de Arabia Saudí, durante Intifada de Al-Aqsa, buscó consolidarse como un líder en la región al responder ante los reclamos de la sociedad árabe. Es siguiendo esta inclinación, que se expuso el plan para la normalización de relaciones con Israel a cambio de regresar a las fronteras de 1967 para que fuera adoptado por la mayoría de Estados árabes en la Cumbre Árabe de Beirut en el 2002. (Yehiav 2007, pág. 8) Este plan que luego sufrió varios cambios y que no logró el efecto deseado al ser desestimado por Israel y Estados Unidos, fue la muestra de búsqueda de poderío regional por parte del Reino Saudí, que involucraba la causa palestina con los demás requerimientos árabes de la región. (Kostiner 2009, págs. 423 - 424)

Por otra parte, Irán, que a pesar de su aislamiento diplomático es un actor fuerte en la región, aprovechó la imparcialidad egipcia para acercarse al grupo islamista Hamás, a través de financiamiento económico, y de esta manera ingresó en el escenario regional al estar de lado de un grupo cada vez más fuerte en su base política y militar, debido a los resultados estratégicos derivados de sus numerosos ataques contra Israel y el debilitamiento de Fatah. (Wagemakers 2010, pág. 359)

Siria, por su parte, vio la oportunidad para tomar un liderazgo en el conflicto árabe-israelí determinando que cualquier solución debía realizarse por conducto sirio (Hemmer 2003, pág. 125) y no siguiendo pasos como los de Egipto, mediante el conducto de negociaciones y declaraciones de paz unilaterales, las cuales no daban una verdadera respuesta ante la situación regional. Es al observar que el pragmatismo egipcio frente a la Intifada no ha conseguido ningún logro, que Siria vocifera su apoyo a grupos extremistas como Hamás, contrarrestando el apoyo que el Gobierno egipcio le proporcionó a la OLP de Yaser Arafat y aunando la brecha entre la OLP y otras facciones palestinas (Hemmer 2003, pág. 123).

Es así como las diferentes respuestas de los tres Estados estudiados tienen un efecto en la identidad egipcia en la región, ya que “las identidades rol son el significado que los actores se atribuyen a sí mismos cuando se ven como un objetivo, es decir desde la perspectiva del otro” (Wendt 1999, pág. 335). Por lo tanto, al observar lo que estos Estados buscan se puede determinar cómo consolidan una imagen de su identidad y de su papel en

la región.

El inicio en el 2009 de la construcción de un muro de separación, debido a la multiplicación de túneles ilegales en la frontera entre Egipto y la Franja de Gaza, la cual fue argumentada por el Gobierno de Mubarak en términos de seguridad nacional buscando evitar el ingreso de armas por conducto de los túneles, con dos razones principales; por un lado las políticas contrarias de Hamás al Gobierno egipcio, lo que podría conllevar al flujo de la ideología hacia Egipto relacionándose con la Hermandad Musulmana y, por otro, el aumento de la influencia Iraní en la región, con su apoyo a Hamás a través del envío de armas y capital. (Helfont 2010, pág. 433)

Dicha construcción ha sido aprovechada por Irán para ayudar al Gobierno de Hamás que se encuentra aislado, y de esta manera, lograr penetrar de manera más profunda el conflicto palestino-israelí, logrando su objetivo de crear una zona buffer de su influencia entre Egipto e Israel. (Helfont 2010, pág. 433) El Gobierno de Irán siempre ha mostrado su apoyo hacia la actividad de los túneles, argumentando razones humanitarias, por lo que una de las críticas más fuertes a la construcción de la barrera por parte del Gobierno egipcio proviene del Gobierno Iraní, que ha declarado que el muro es una manera que Egipto tiene para derrocar al Gobierno de Hamás y que es solo una muestra más de lo inhumano y cruel que es su actuación. (Helfont 2010, pág. 436)

El presidente sirio Bashar Al Assad ha sido enfático en declarar que cualquiera que participe de manera tácita o directa en el sitio de Gaza es responsable de la precaria situación humanitaria Palestina. (Helfont 2010, pág. 437) Fuertes declaraciones que se enmarcan en la actividad política del presidente sirio, uno de los más grandes opositores de cualquier tipo de iniciativa egipcia en la región.

De esta manera se puede trazar una línea política entre Siria e Irán, determinando un eje estratégico en Medio Oriente. Sin embargo, la postura de estos dos Estados no parece afectar la identidad como mediador que intenta manejar Egipto, a pesar de que su mediación se ha visto comprometida por su discrepancia con Hamás. Es en esta discrepancia donde tanto Irán como Siria buscan adquirir un papel en la región, pero su postura frente a la importancia de Egipto como intermediario no la desconocen, al incluirlo en sus críticas y actividades, lo cual hace que Egipto se siga considerando relevante para cualquier iniciativa frente a Gaza. Las reacciones de estos dos Estados son importantes ya

que “un actor no es capaz de actuar como su identidad hasta que la comunidad relevante del significado (...) reconozca la legitimidad de esa acción, por ese actor, en el contexto social” (Hopf 1998, págs. 178 - 179). Así las cosas, la posición de Egipto es determinante para la reacción que tienen ciertos Estados de Medio Oriente, como los evaluados en la consolidación de su identidad.

En total contraste con Siria e Irán, se encuentra el Reino de Arabia Saudita, que ha intentado desde el Golpe de Estado en Gaza lograr un acuerdo de unidad entre las dos facciones palestinas, Fatah y Hamas, pero luego de que su acuerdo para un Gobierno de unidad colapsara, se alejó de Hamas, grupo que controla la Franja de Gaza (Kostinier 2009, pág. 429). Arabia Saudita también ha observado cómo el eje Iraní va consolidándose al tener un espacio en el conflicto palestino-israelí a través de Hamás, por lo que ha buscado solidificar la alianza de países árabes con tendencias pro occidentales, dentro de los cuales se encuentra Egipto. Es así, como ha declarado que la industria relacionada con los túneles es una medida contraria a los esfuerzos diplomáticos que se están realizando para la terminación del bloqueo (Prio 2012, pág. 32), determinando una línea de oposición a las políticas implementadas por Hamás.

De esta manera, la postura adoptada por Arabia Saudita permite que Egipto consolide su postura como mediador en la zona. Pese a alejarse del Gobierno de Hamás establecido en Gaza, sigue considerándose por el “eje” suní como un verdadero interlocutor en la zona. Dado que las identidades de los actores se adquieren a través de la interacción con otros actores (Wendt 1992, pág. 397), la relación de apoyo silencioso del Reino Saudí, permite que Egipto continúe actuando como un mediador al tener una validación de su identidad, que permite reafirmar su papel en Medio Oriente frente a Gaza.

La postura del Gobierno egipcio frente a la Operación Pilar de Defensa inició con fuertes acusaciones al Gobierno israelí por la ofensiva militar y el retiro de su embajador en Tel Aviv, seguido por la visita de grandes personalidades políticas a Gaza durante la operación militar, (Black, I 2012, párr. 2). Sin embargo no se tomaron medidas más fuertes, por lo que su actuación se mantuvo en un plano superficial. Esto permitió que el Gobierno de Morsi, mantuviera la posibilidad de actuar como intermediario y de mantener su contacto cercano tanto con Hamás como con Estados Unidos e Israel, lo cual contribuyó a su afianzamiento como mediador en Gaza (Monier 2014, pág. 430).

Frente a dicha escalada de violencia, Irán generó dos tipos de declaraciones provenientes de su Gobierno. Por un lado, la declaración oficial se mantuvo en el espectro de ayuda humanitaria al pueblo palestino, mientras que ciertos ministros Iraníes, expusieron cómo el Gobierno Iraní había enviado diversos tipos de armamento a las milicias de Hamás, entre ellos, los misiles Fajr-5, armas que han aumentado el alcance bélico hasta llegar a centro urbanos israelíes densamente poblados, como Tel Aviv (Segall 2012). De la misma forma, el Gobierno Iraní ha expresado su descontento con ciertos países árabes de la región, principalmente Egipto, que a pesar de su cambio interno debido a la Primavera Árabe sigue manteniendo una respuesta pasiva ante la ofensiva israelí (Segall 2012).

Siria, que como ya había sido expuesto previamente, mantenía un rol importante frente a Gaza en la región, debido a su alineación con Irán y su apoyo al Gobierno de Hamás. Sin embargo, la erupción de la Primavera Árabe y las revueltas en contra del presidente Bashar Al Assad conllevó a que las posturas entre Hamás y Siria se alejaran, debido a que la oposición al régimen sirio proviene de la misma base religiosa de Hamás (Frankel 2012, pág. 59). Es bajo esta mirada que el Gobierno sirio no tuvo mucha participación durante la operación Pilar de Defensa, aparte de los comentarios de apoyo al pueblo palestino y del descontento ante las respuestas de otros países árabes en consonancia con la postura Iraní, Siria ha ido rezagándose en el escenario de Gaza.

Por último, Arabia Saudí vio cómo la erupción de la Primavera Árabe ha logrado el derrocamiento de líderes que conformaban su eje, como el presidente Mubarak, y la llegada al poder de partidos islamistas, como la Hermandad Musulmana que tiene una amplia base de apoyo social en todos los países árabes, incluido el Reino Saudí. Es de esta manera, que la reacción a la operación militar en Gaza, es el escenario perfecto para solicitar la unidad del pueblo árabe en contra de un enemigo común, Israel y a favor del pueblo Palestino que merece paz y seguridad como cualquier otro pueblo del mundo (Saudi Press Agency 2012). Dicha reacción, expone el pragmatismo ejercido por el Gobierno saudí frente a la operación militar, dejando que el mayor desgaste lo soporten Estados como Egipto, sin dejar de lado el apoyo que se debe mostrar al pueblo palestino para mantener el favor de su propia población.

1.2. La identidad en el papel de Egipto en Medio Oriente

De esta manera, a través del concepto de identidad de Alexander Wendt, se puede ver que el papel que ha desarrollado Egipto en Medio Oriente a lo largo de los últimos 12 años está íntimamente ligado con sus actuaciones en Gaza y la visión que ciertos Estados de la región han tenido respecto a dichas actuaciones. De esta manera, Egipto ha construido una identidad regional teniendo en cuenta la visión que otros Estados tienen de él y, en algún momento, ha actuado de formas que consolidan esas percepciones. Si un actor piensa que otro es de determinada manera, este pensamiento influirá en su propia percepción pero solo será cierta si se actúa conforme a dicha percepción (Wendt 1999, pág. 355).

Al enfocarse en el análisis previamente realizado, se puede observar que Egipto había tenido una marcada posición de mediador con respecto a Gaza, en donde había utilizado su posicionamiento y su relación con ambas partes, entendiéndolas como la Autoridad Palestina e Israel, para tener un papel fundamental en cualquier arreglo entre ellas.

De esta manera, a partir de las visualizaciones, las cuales determinan que “la observación crucial es que el productor de la identidad no está en control de lo que esta significa para los otros; es la estructura intersubjetiva el último árbitro del significado” (Hopf 2003, pág. 175). Egipto ha constituido su identidad, que debido a las reacciones de la región, tienen un cambio de lo que este como actor individual quiere transmitir. Es así como la postura pragmática que ejerció el Gobierno de Mubarak durante la erupción y el desarrollo de la Intifada Al-Aqsa, en su búsqueda por posicionarse como un mediador válido para ambas partes no logra llenar de manera completa el rol de mediador. Es porque “las identidades rol son auto entendimientos subjetivos; los roles son objetivos, son posiciones constituidas colectivamente que le otorgan significado a esos entendimientos” (Wendt 1999, pág. 259), que Egipto a pesar de mantener un estatus de mediador entre Israel y la Autoridad Palestina, deja espacios abiertos para que otros actores puedan acompañarlo en dicho rol.

En este sentido, con la erupción de la Intifada de Al Aqsa en el 2010 y el advenimiento de nuevos actores en la región, como Hamás y la entrada de Irán, ocasionaron que la visión que se tiene de Egipto en Medio Oriente variara y su posicionamiento

empezara a decaer a medida que otros Estados, especialmente los tres estudiados, comenzaran a ejercer una mayor influencia en la zona. Sin embargo, a pesar que su poderío e importancia en la región viene a ser disputado por otros actores, ninguno con excepción de Arabia Saudí que intentó ocupar el rol de mediador que este, con su identidad, había consolidado. Es así como a pesar de su deterioro político, su postura como intermediario entre las dos partes se mantuvo.

Luego del debilitamiento de su posición en la región con la erupción de la Segunda Intifada, el papel de mediador de Egipto decayó con el inicio de la construcción de un muro en la frontera con Gaza, que buscaba evitar de manera permanente el flujo de contrabando a través de los túneles. Ante este tipo de políticas, se observó una reacción contraria más fuerte por parte de Irán y Siria, pero sin desvirtuar con su postura la identidad egipcia. Así mismo, se puede ver que existe una consolidación de nuevos actores en región, como son Irán y Siria, la cual ha afectado el desempeño de la política egipcia frente a Gaza. Si bien, se ha ejecutado este cambio, la postura de los Estados estudiados permite que Egipto aun al alejarse de Hamás, siga manteniendo su identidad de mediador aceptada y certificada por ellos. Es solo cuando se cambian los significados que un actor tiene de sí mismo al compararlo con los que tienen otros actores de él, (Wendt 1999, pág. 385) es que se puede efectuar un cambio en la postura de un Estado, por lo que durante este periodo se pudo percibir el mantenimiento de la postura ya descrita, a pesar de que su lado pragmático vario significativamente.

Del mismo modo, la postura saudí, fortaleció la identidad egipcia al brindarle tácitamente su apoyo en contravía de Hamás. Por lo tanto, a pesar de que Egipto perdiera su pragmatismo durante este periodo, la visualización externa no fue lo suficientemente fuerte como para afectar su identidad y, por ende, su posicionamiento en la región. Ya que, a pesar que la creación de identidad es relacional y puede cambiar, esta es relativamente estable, (Wendt 1994) siendo necesarios grandes o fuertes escenarios para llevar a cabo una verdadera modificación.

Al entender la identidad como un conjunto de valores y creencias propias que se construyen a partir de la percepción e interacción con otros, (Merke 2007, pág. 24) se puede observar cómo Egipto fortificó su papel de mediador frente a la crisis en Gaza, fuertemente influenciado por las percepciones externas que pedían una mayor participación egipcia en

la región, especialmente debido a su conexión ideológica con Hamás. De esta manera, Egipto tuvo una posibilidad al cambiar de paradigma con Hamás de solidificar su postura, al ser un interlocutor válido con las tres partes involucradas (Israel, Fatah y Hamás) en una región donde el escenario nuevamente ha cambiado y donde la presencia Iraní sigue siendo una constante pero ya no tan fuerte debido al rezago de Siria por su propia situación política.

Aunque Egipto no actúa a cabalidad su papel de mediador en la región, la percepción de cercanía con el Gobierno en Gaza es suficiente para fortalecer su papel al encontrarse entre ambos actores en conflicto.

Es así como el concepto de identidad, concebido como un “set de significados que un actor se atribuye a sí mismo al tomar en cuenta las perspectivas de otros como un objeto social” (Wendt 1999, pág. 385), permite determinar que el papel que desempeño Egipto desde el 2000 hasta el 2012, no permaneciera estático, ya que hubo ligeras variaciones en las percepciones, aunque estas no fueron lo suficientemente fuertes como para cambiar la identidad de Egipto respecto a Gaza. Estas variaciones en las percepciones, solo si son suficientemente fuertes pueden cambiar un sistema de expectativas y al reforzarse mutuamente, permite un cambio estructural (Wendt 1995, pág. 80). De esta manera, se ve la afectación al papel que desarrolló Egipto en Medio Oriente debido a las diversas modificaciones en expectativas a los largo de los últimos doce años. Sin embargo, se puede afirmar que Egipto durante ese periodo buscó mantenerse en el centro de la actividad estratégica respecto a la situación en Gaza y que, para finales del 2012, sus esfuerzos para mantenerse como Estado mediador se habían consolidado, influenciados en gran manera por la visión de los tres Estados previamente estudiados.

2. IDENTIDAD DEL ESTADO DE ISRAEL

La identidad israelí ha sido la unión de diversos procesos histórico-políticos desde la expulsión del pueblo de Israel, pasando por los sucesos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial contra el pueblo judío, hasta lo que se puede llamar la sensación de aislamiento durante la mayor parte de vida del nuevo Estado de Israel. Es así, como ha ido manteniendo la sensación de discriminación y paranoia, desencadenando en la noción de “gueto” (Schilling 2010, pág. 465). Esta identidad construida a lo largo de su tiempo genera dificultad para la relación de Israel con sus vecinos y la posible búsqueda de la paz en Medio Oriente.

Es así como: “la identidad tradicional israelí de una nación aislada, victimizada, pero orgullosamente desafiante cuyo destino histórico es ser [la gente apartada]” (Waxman, pág. 95), ha afectado su relación con los demás Estados de la comunidad internacional; los que al mismo tiempo, debido a las interacciones y las diferencias entre los principales Estados que lo rodean, han fortalecido esa formación identitaria de Israel.

Igualmente, se puede ver que “Las críticas internacionales a la política israelí han ayudado a que surja una clara definición del [otro] (...) pero la percepción histórica de [no confiar en nadie] y su deseo de sobrevivir han forjado el principio de autosuficiencia” (Del Sarto 2006, pág.90). De ahí que, se mantiene una identidad pensada a partir de las interacciones y nociones negativas de los demás actores del sistema internacional frente a su situación en la región, ya que, “para casi cualquier identidad rol, las prácticas e información que la desafían (...) pueden causar resistencia a la transformación del Yo” (Wendt 1992, pág. 411), por lo que este tipo de prácticas genera una invariabilidad en la formación de identidad israelí.

Esta formación de la identidad ha estado consolidada durante su existencia a raíz de su concepción de la región debido a los sucesos ocurridos a lo largo de la Segunda Guerra Mundial y las posteriores guerras árabes-israelíes que en un principio le dejaron completamente aislado de la región, hasta que se efectuó la firma del Tratado de Paz con Egipto en 1979, lo cual generó una nueva posibilidad de consolidación y de construcción de identidad.

Es por esto, que a lo largo del presente capítulo se buscará mediante la utilización

del concepto de identidad de Alexander Wendt el cual determina que “los actores adquieran identidades relativamente estables, conocimientos específicos de rol y expectativas sobre sí mismo mediante la participación en significados colectivos. Las identidades son inherentemente relacionales” (Wendt 1992, pág. 397). Con dicho concepto, se puede establecer cuál ha sido la identidad de Israel durante el periodo comprendido entre el 2000 y el 2012 y cómo dicha identidad se ha visto afectada por el posicionamiento de Egipto en Medio Oriente, al ser uno de los principales actores de la región y frente al cual Israel ha mantenido una constante interacción y referencia.

Por lo tanto, a partir de la identidad israelí que se ha ido consolidando desde su creación hasta el año 2000, se buscará identificar cómo a partir de las interacciones y la percepción del otro se puede llegar a observar cambios en dicha identidad. Tomando a Egipto como catalizador, se analizará cómo un actor externo puede llegar a afectar las percepciones bajo las cuales se construye o se modifica la identidad del Estado de Israel.

2.1. La visión del otro en la construcción de la identidad israelí de 2000 a 2012

El concepto de identidad que se utiliza durante el capítulo permite establecer que no es estática sino que es una creación relacional que aparece a través de la interacción con los otros. Esta creación permite suponer que al existir un cambio en las interacciones o en el entendimiento que se tiene del otro, es posible un cambio en la identidad de los actores.

Sin embargo, ¿Existe la posibilidad que Egipto pueda afectar la identidad israelí? El constructivismo expuesto por Alexander Wendt, determina que hay cuatro tipos de identidades: personal o corporativa, tipo, rol y colectiva. (Frueh 2003, pág. 27) Para esta investigación, se buscará enfocar cómo la identidad denominada rol, la cual “no está basada en propiedades intrínsecas y como tal existe solamente en relación con los Otros (...) En efecto, las identidades rol se pueden representar porque se lleva a los Otros en la cabeza” (Went 1999, pág. 227), específicamente como la identidad tipo rol de Israel se construye en conjunto con su interacción y su visión con los otros, por lo que Egipto puede tener un impacto en la identidad israelí, al ser uno de los principales actores de la región.

Igualmente, para analizar la identidad y su posible reconfiguración, es necesario entender el concepto de intersubjetividad que hace referencia explícitamente a la estructura,

lo que ocasiona una gran diferencia en términos materiales de otro tipo de estudios. De esta manera, “Las estructuras sistémicas intersubjetivas consisten en entendimiento, expectativas y conocimiento social compartido al interior de las instituciones internacionales y los complejos de amenazas, en la medida en la que los estados definen (alguna) parte de sus identidades e intereses” (Wendt 1994, pág. 389). La necesidad de la intersubjetividad es clara, ya que al considerar que la estructura es intersubjetiva permite que la identidad de Israel pueda variar de acuerdo con la visión que tiene del papel de Egipto, ya que la estructura de ideas cambia a partir de las interacciones posibilitando un cambio de percepción y de actuación.

Es así, como al considerar la intersubjetividad se puede realizar un análisis en términos de identidad que permita considerar la importancia que un estímulo externo, en términos de expectativas y condiciones sociales pueden llegar a afectar la identidad consolidada de un Estado. Este tipo de análisis, permite alejarse de las precondiciones materiales que acompañan muchos de los estudios sobre el Estado de Israel en general.

Siguiendo el primer capítulo de la presente monografía, se puede afirmar que el papel de que ha desempeñado Egipto en Medio Oriente, es visto mayoritariamente desde su postura frente a los acontecimientos de Gaza y se ha apoyado con la valoración y recepción de los principales actores en la zona, Arabia Saudita, Irán y Siria. De esta manera, se observa como Egipto a lo largo de la primera década del siglo XXI ha ejercido un papel, que a pesar de sus altibajos es de mediador entre el Gobierno palestino, sea la OLP con su partido Fatah o con Hamás e Israel.

La postura de Egipto como mediador tiene un efecto importante sobre la identidad de Israel, ya que al determinar que la identidad se crea y se modifica mediante la interacción de los actores, cualquier interacción o percepción de Israel puede tener un efecto sobre su identidad. Cabe recordar que a pesar de que la creación de identidad es dada por los mismos actores y, por ende puede cambiar, si los actores reinventaran su identidad constantemente no podría haber un orden social e indica que la relativa estabilidad en las identidades e intereses muestra que los actores actúan de manera habitual más que de forma creativa. (Wendt 1992, Pág 419) Es así como no cualquier actor o interacción puede tener una influencia sobre la misma al generar un cambio sobre ella.

A pesar de la afirmación anterior, Egipto es el principal vecino árabe de Israel, el primero con el que firmó la paz en 1979 y gracias al cual inició su camino hacia el reconocimiento del resto de la población árabe como legítimo Estado en Medio Oriente. A pesar, de que el reconocimiento no se cumpliera en su totalidad, Israel logró firmar la paz con Jordania e iniciar conversaciones de paz con la Autoridad Palestina, todo en camino hacia una paz duradera y la legítima aceptación del Estado Judío.

Considerando la relación que ha tenido Egipto con Israel y la importancia que la visión de Egipto tiene para la identidad israelí es que se puede adoptar como eje modificador el papel egipcio en Medio Oriente, ya que este tiene injerencia en dicho aspecto.

2.2. Egipto y su papel en la reconfiguración de la identidad israelí

Israel ha ido incorporado el papel mediador de Egipto en su identidad. Dado que, “las identidades sugieren que como un grupo es visto y tratado por otros, especialmente [otros significativos], ejerce una influencia en como el grupo se ve a sí mismo” (Waxman 2006, pág. 53). De esta manera, Egipto con su condición de mediador entre el pueblo palestino y el Gobierno de Israel, se fue convirtiendo en el mayor defensor de la existencia de un Estado Judío en la región, situación que no solo se ve plasmada en su reconocimiento expreso con la firma del tratado de paz, sino con su actuación cotidiana.

Esta aceptación tácita de la situación en Medio Oriente, que es aceptada por varios países musulmanes de la región, ha permitido que el posicionamiento de Egipto tenga un efecto re configurador en la identidad de Israel, ya que a pesar que no se genera un cambio total, la visión de este frente a su entorno varía y su concepción de “outsider” en la zona se disminuye al obtener un apoyo disimulado pero concreto del Gobierno de un estado que durante muchos años quiso su destrucción.

Sin este papel, Israel tendría una interacción más, que le permitiría continuar con la construcción o mantenimiento de su identidad, ya que:

Desde el establecimiento del Estado de Israel, los judíos Israelíes han creído que la existencia de Israel como estado judío se encuentra amenazada. Cambios en la percepción de amenaza a su identidad nacional puede ayudar a motivar (...) esencialmente si la cooperación de la otra parte es necesaria para superar la nueva percepción de amenaza. (Oren 1969-2006 2010, pág. 195)

De esta manera, el papel de Egipto le proporciona a Israel una visualización diferente respecto a la cual ha construido su identidad, que se puede observar a lo largo de la primera década del siglo XXI donde, a pesar de haber tenido diferentes escenarios de confrontación posible, mantuvo su papel de mediador. Así su importancia histórica en la región y frente a Israel en la zona, permite que el mantenimiento de esta situación, le proporcione una estabilidad suficiente para efectuar un verdadero cambio en la concepción.

El escenario en el que se encuentra Israel puede ser descrito como un “mundo lockeano de concepciones de seguridad en su mayoría egoístas y no competitivas, lo cual reduce el miedo de los Estados que lo que tienen será tomado por otros, permitiendo acercarse a la cooperación” (Wendt 1992, págs. 415 - 416). Esta concepción solo es lograda a través de interacciones sostenidas que permiten afianzar las imágenes mutuas. Por lo tanto, se puede considerar que Egipto, desde la firma de paz en 1979, fue implementando esta nueva postura pero solo empezó a tomarse en cuenta por parte de Israel, cuando el resto de la sociedad en Medio Oriente aceptó el posicionamiento de Egipto.

“La identidad rol refleja la influencia de las normas sociales y las expectativas de una persona así como las relaciones intergrupales en la auto concepción de la persona” (Korostelina 2007, pág. 22). Por consiguiente, las expectativas de Israel en su relación con Egipto cambian positivamente al observar que a pesar de que la situación en Gaza fuese adversa y esto ocasionara diferencias en la zona, este último no renunciaría al tratado de paz de 1979, lo cual solo pudo ser materializado cuando diferentes acontecimientos pusieron en riesgo la paz. Este cambio, que afectó las expectativas israelíes, permitió que se disipara la sensación de inseguridad absoluta, al consolidar el conocimiento social que se había iniciado con la firma del tratado de paz y que permitió reconsiderar la identidad de “un pueblo apartado”.

El intercambio de 1.027 presos palestinos que estaban sirviendo condena en prisiones israelíes por el soldado Gilad Shalit, que había sido secuestrado en junio de 2006 y llevado a la zona de Gaza, se logró luego de más de cinco años, gracias a la mediación egipcia. (Weidlich 2014, pág. 5) Este acto demuestra la capacidad del Gobierno egipcio de llevar a cabo conversaciones que permitan equilibrar la zona incluso con un cambio de

Gobierno (Weidlich 2014, pág. 6)², y tiene una actuación frente a la identidad israelí, ya que refuerza la imagen de apoyo de uno de los Estados más grandes de la región al Estado judío.

Igualmente, como fue observado en el capítulo anterior, la construcción del muro de separación en Rafah tiene enormes consecuencias en la identificación de Egipto. Pero tiene una significación especial para Israel, ya que demuestra un despliegue de política interna egipcia que se encuentra en total concordancia con las necesidades políticas, sociales y en términos de seguridad del Gobierno israelí.

Por tanto, a pesar de que dicha construcción tuvo una afectación en el papel de mediador de Egipto, tal como fue evaluado en el capítulo anterior, su alto grado de cercanía con las problemáticas propias del Estado de Israel, como el contrabando desde la península de Sinaí hasta la Franja de Gaza. Es así como posiciones que son principalmente demostraciones de política interior del Gobierno egipcio pasan a tener una gran importancia en las relaciones bilaterales de ambos Estados, ya que debido a la importancia de las interacciones y la construcción social de una estructura que permita identificar los roles de cada uno de los Estados, como fue explicado, dicha actuación es capaz de generar una relación positiva entre los dos actores produciendo una sensación de asistencia y cooperación, con lo cual se afecta la identidad preestablecida.

Una de las actuaciones que reflejaron la posición de Egipto, fue su actuación durante la Operación Pilar de Defensa en noviembre del 2012, cuando a pesar de la visita en solidaridad a Gaza realizada por el Primer Ministro, lo cual pudo haber sido interpretado como un acercamiento a Hamás, el estado egipcio se mantuvo como el actor clave en la mediación de un cese al fuego entre Hamás e Israel (Jones 2013, pág. 402). Esta situación es de clara relevancia, ya que aún luego de la ascensión de Mohammed Morsi al poder (donde se pueden llevar a cabo un corte en los entendimientos compartidos que se estaban realizando entre los dos estados, por su afiliación a los Hermanos Musulmanes), la actuación egipcia se mantuvo. Aún con un Gobierno de corte religioso a la cabeza, uno de los mayores poderes árabes, seguía reconociendo y apoyando al Estado de Israel.

² Es importante recordar, que a pesar que las conversaciones y la mediación de Egipto en el caso iniciaron en el 2006, no es sino hasta el 2011, ya con la presencia de Morsi en el poder que se logra la liberación. Por tanto, es un proyecto que permite demostrar la línea de mediación que despliega Egipto frente a Israel sin importar los vaivenes políticos internos.

Asimismo, la sensación reflejada por las alusiones de ciertos políticos israelíes, del apoyo tácito de otros Estados árabes, entre ellos, Arabia Saudita, y aunque no se diga explícitamente que los estados del Golfo favorecerían un ataque israelí en las instalaciones nucleares de Irán, (Jones 2013, pág. 414) es muestra clara del efecto que ha ido ejerciendo la postura de Egipto en la identidad Israelí. De esta manera, no se afirma que la identidad haya cambiado en su totalidad y/o que exista un sentimiento de seguridad y permanencia en el vecindario, sino que ha estado dando pequeños pasos en su reconfiguración, al adquirir mayor confianza en su vecino y en la postura que este ejerce en él.

Por tanto, “la lógica de la interacción se va a reflejar en las características de los agentes estados y de las estructuras sistémicas en las que se encuentran, pero el proceso de interacción agrega un elemento irreductible y potencialmente transformativo” (Wendt 1999, pág. 366), es así como las interacciones entre los dos Estados, a pesar de mantenerse estables desde 1979, tienen un efecto transformativo a lo largo del siglo XXI debido a las características estructurales del momento, que generan una imagen de seguridad, al Israel darse cuenta que Egipto no busca y, específicamente evita, llegar a una confrontación armada.

En conclusión, se puede afirmar que la identidad de mediador de Egipto frente a Gaza representada en Medio Oriente es lo suficientemente fuerte e importante durante los primeros doce años del siglo XXI para tener un efecto en la identidad “tipo gueto” que ha construido el Estado de Israel a lo largo de su existencia. Es así, como utilizando los conceptos de identidad “gueto” e intersubjetividad, se ha podido explicar las consecuencias que las interacciones entre los actores y la visión que representa Egipto frente a Israel ha conseguido iniciar un pequeña reconfiguración de su identidad al otorgar estabilidad en un momento en el cual el escenario regional puede llegar a reafirmar la identidad configurada. Por lo tanto, Egipto al mantener su postura, ha ido involucrándose en la reconfiguración de una identidad que aunque fuerte, puede empezar a ser modificada hasta el punto incluso de mutar las relaciones de Medio Oriente.

3. LA POLÍTICA EXTERIOR ISRAELÍ

La política exterior israelí esta enfocada en la búsqueda de seguridad y bienestar para su población. En el caso de Israel es asegurar su supervivencia en una región hostil, con seguridad y bienestar para los israelíes. (Brown 2004, pág. 121) Es así, como desde el momento de su creación, en 1948, hasta la actualidad, la principal inclinación de su política exterior es el mantenimiento de su seguridad tanto física como humana en una región que es conocida por su recelo frente al Estado judío.

El tercer capítulo de la presente monografía busca establecer cómo la reconfiguración de la identidad israelí, que fue descrita en el capítulo anterior y que se ve influenciada por el papel de Egipto en la región, permite preguntarse cuál es el estado de las percepciones de los tres Estados de la región estudiados: Irán, Arabia Saudí y Siria respecto a Israel y cómo estas tienen un impacto directo en la identidad Israelí. A partir de este estudio, se buscará concluir cómo la identidad que ha creado Israel, tanto por el efecto de Egipto como por las percepciones de los tres Estados de la región, es un patrón básico para la configuración de su política exterior, particularmente la ejercida durante el periodo comprendido entre el 2000 al 2012.

Es así como se buscará determinar si la identidad previamente analizada es lo suficiente fuerte como para afectar la visión que tienen otros Estados de ella y por lo tanto generar un cambio de intereses en términos de política exterior. Ya que es la identidad la que moldea los intereses, si la identidad israelí no tiene un cambio perceptible, o si la pequeña reconfiguración que la ha tocado y que le permite no sentirse tan aislado de la región no es lo suficientemente fuerte, dicho cambio en la identidad puede no tener un mayor impacto en su línea de política exterior.

La política interna es un espacio importante en el estudio de la política exterior de cualquier Estado, y no se puede desasociar su impacto en la generación de lineamientos. Sin embargo, durante el presente capítulo se va a otorgar una mayor consideración al impacto que tiene la política exterior en la identidad israelí que se determinó en el capítulo anterior.

3.1. Percepciones de Irán, Arabia Saudí y Siria frente al Estado de Israel y su efecto en la identidad israelí

Como se explicó en el capítulo anterior, el posicionamiento de Egipto en la región ha causado que la identidad de Israel adoptará ligeros cambios, ocasionando que Israel se viera como un Estado menos aislado y con un apoyo político cada vez más firme e incambiable en la Región, al observar que, a pesar de las tribulaciones políticas tanto externas como internas en Egipto, este mantiene no solo su Tratado de paz con Israel sino que ve un aumento en la cooperación, especialmente en lo relacionado con Gaza.

Este cambio de identidad israelí, puede tener un efecto en las percepciones que tienen los tres Estados de la región mencionados, Irán, Arabia Saudí y Siria frente a Israel. Ya que la reconfiguración de una identidad “gueto” puede llevar a cambios en las culturas de anarquía, (Wendt 1999, págs. 249-250) y con esto una variación en las actuaciones y su entendimiento por parte de los diferentes actores.

El estudio de las cultura de anarquía de Wendt, permitirán observar que

The probability that any given possibility will be realized depends on ideas and the interests they constitute (...)What gives meaning to the forces of destruction are the “relations of destruction” in which they are embedded: the shared ideas, whether cooperative or conflictual, that structure violence between states. These ideas constitute the roles or terms of individuality through which states interact. (1999, pág. 255)

Por lo tanto, dichas culturas adquieren una gran importancia, ya que dependiendo de las ideas que las construyan y de cómo se mantengan, va a depender la forma cómo los Estados observen las actitudes y actividades que se realizan tanto en el sistema internacional como hacia sí mismo.

En primer lugar, es necesario determinar qué tipo de cultura comparte el Estado de Israel con los tres Estados a evaluar (Irán, Siria y Arabia Saudí). En su libro, *Theory of International Politics*, Alexander Wendt habla de tres tipos de cultura: la hobbesiana, la lockeana y la kantiana.

La hobbesiana está constituida por lo que Wendt denomina “la enemistad”, en la cual, el enemigo no reconoce el derecho del otro a existir, por lo tanto busca revisar su vida o libertad. La violencia entre enemigo no tiene límites y estos existirán solo debido a las inadecuadas capacidades o la presencia de un constreñimiento externo” (1999, pág. 261).

En este contexto cualquier tipo de actuación por parte de un actor va a ser tomada como una amenaza por el otro y va a actuar conforme a esa percepción, ya que sin importar la calidad o cantidad de fuerza material, es posible la búsqueda de destrucción.

La segunda, la lockeana, está constituida por un escenario de rivalidad en el que los actores continúan siguiendo una lógica de violencia pero menos amenazadora, ya que reconocen la existencia de su soberanía como un derecho. (Wendt 1999, pág. 279) Es así, como los Estados que están inmersos en este tipo de cultura no escapan al ciclo de violencia, ya que sus entendimientos compartidos no excluyen dicha posibilidad, pero al existir el reconocimiento a la soberanía, los Estados no entran en una lógica de destrucción o reconfiguración de los espacios, ya que hay identificación de un espacio soberano para el desarrollo de sus derechos.

La tercera, la kantiana, está basada en la figura de la amistad configurada por dos variables principales, la no violencia y la ayuda mutua. Estas dos reglas son independientes pero igualmente necesarias para el desarrollo de este tipo de cultura. (Wendt 1999, pág. 299) En el presente escenario, los Estados no solo tienen un reconocimiento explícito por la soberanía del otro sino que se encuentran en un proceso de creación de seguridad colectiva que se ve asegurado por las percepciones de seguridad y confianza entre los actores.

Inicialmente, se puede pensar que Irán e Israel se encuentran inmersos en una cultura hobbesiana, ya que ciertas declaraciones del presidente Admahineyad³ pueden inducir a esa conclusión. Sin embargo, el cambio producido por Egipto en la identidad israelí afecta esa evaluación primaria, ya que, al sentir un apoyo árabe en la región, el peligro del no reconocimiento de sus derechos soberanos queda relegado y, pese a declaraciones como las que se comentaron anteriormente, la respuesta inicial por parte de Israel fue el envío de una carta de protesta al Presidente del Consejo de Seguridad en la cual se expresa la preocupación por las mencionadas declaraciones. (Ministry of Foreign Affairs 2008) Esta ausencia de confrontación violenta inmediata puede enmarcarse más en una lógica de rivales que de enemistad, ya que como se estableció, en la lógica de una cultura lockeana no hay una ausencia de violencia pero su aparición es circunstancialmente menos al que se produciría en la cultura hobbesiana.

³ Declaraciones del Presidente Mahmoud Ahmadinejad el 14 de junio de 2008 donde declara que los días de Israel están contados, la gente de la región sabe que hay una oportunidad para anihilar este régimen falso. (Ritcher y Banea 2009)

Siendo así, hay ciertas actuaciones del Gobierno Iraní que buscaron probar el escenario regional, como la decisión de continuar con el paso de dos buques de guerra por el Canal del Suez al poco tiempo del levantamiento del pueblo egipcio en la Primavera Árabe, lo cual buscó ser entendido como una provocación al Estado de Israel por parte de Irán, (Kaye 2015, pág. 69) pero que debido a los entendimientos compartidos, que originaron la cultura lockeana anteriormente descrita, no desembocó inmediatamente en una confrontación armada.

El cambio en la identidad israelí y su cercanía con Egipto provocó que el principal rival suní en la región de este último, el Reino de Arabia Saudí, adoptara una posición de acercamiento al estado judío, con la proposición de reactivar la propuesta del Rey Abdallah del 2002 en el encuentro de Riyadh del 2007. Este fue el principal intento por evitar que la nueva identidad israelí influyera en la posibilidad existente en el momento de ciertos estados árabes de la región de establecer relaciones bilaterales con Israel. (Awad 2007, pág. 33)

La lectura de este momento en el escenario regional es el total establecimiento de una cultura lockeana entre los distintos actores en la región, especialmente Arabia Saudí como principal promotor de la iniciativa. Sin embargo, ¿es posible que este último esté en camino al establecimiento de una cultura kantiana? No se puede hablar de amistad entre los dos Estados, pero sí se puede estar constituyendo lentamente las figuras que lo configuran. Es así como la creciente influencia del Irán chiita ha creado un nuevo fenómeno que promueve la “contra hegemonía” a través de una resistencia política y cultural contra lo que es percibido como una alianza entre Estados Unidos, Israel y los Estados Árabes Suníes. Esta supuesta alianza puede provocar que el Estado de Israel y Arabia Saudí vean la posibilidad de actuar unidos⁴ frente a un enemigo común, el Irán chiita, generándose uno de los elementos fundacionales de la amistad en un sistema kantiano.

El escenario con la República de Siria demuestra una clara identidad lockeana, ya que hay un reconocimiento tácito de la soberanía Israel como derecho, observable en los diversos intentos por negociar un tratado de paz entre los dos Estados⁵. Así mismo, es clara

⁴ La actuación de los dos Estados de manera conjunta, no necesariamente tiene que realizarse de manera explícita para que se cumpla el presupuesto descrito.

⁵ Específicamente el último intento realizado por Hazir Al Assad y las últimas conversiones realizadas durante el Gobierno del Primer Ministro israelí Ehud Olmert y Bashar Al Assad.

la muestra de la rivalidad subyacente en esta cultura, observable en su cercanía con Irán, su participación en la guerra del Líbano de 2006 y su apoyo constante a Hizbollah.

Una de las principales muestras de la existencia de este tipo de identidad entre los dos Estados, fueron las declaraciones realizadas por el ministro de información sirio, Muhsin Bilal, durante la guerra con el Líbano en 2006, en las cuales declaró que “cualquier ataque de Israel contra Siria será directa y estrictamente correspondido por una respuesta Siria que no será limitada ni en tiempo ni en métodos” (Ziadeh 2015, pág. 135), lo cual demuestra la posibilidad de iniciar una confrontación, con miras a proteger a su aliado en la región, Líbano, frente a su rival Israel en la zona. Sin embargo, al mismo tiempo, dichas declaraciones demuestran la voluntad siria de no participar directa e inmediatamente en el conflicto, permitiendo observar la menor intensidad en la aparición de la violencia.

Como se pudo observar, el efecto que Egipto ha tenido en la reconfiguración de la identidad israelí, y esta nueva construcción identitaria, se ha podido reflejar en las actitudes que le dan forma a las culturas en la anarquía, principalmente frente a Irán y Arabia Saudita, ya que sus actuaciones han estado dirigidas por el nuevo escenario regional y así mismo han ayudado a la consolidación de la nueva identidad israelí. De esta manera, se ha visto la consolidación de la cultura lockeana en el escenario con Irán y pequeños cambios en la relación con Arabia Saudita que pueden derivar en un futuro en la constitución de una cultura kantiana entre ellos. No obstante, la relación con Siria no ha variado por la construcción de identidad y esta ha mantenido la lógica preexistente a la modificación.

3.2 Impacto de la identidad israelí en su manejo de política exterior

La importancia de la identidad en el estudio de la política exterior se deriva de su significación en la construcción de intereses. Es así, como los intereses se construyen con base a una identidad, dado que un actor no puede saber qué quiere antes que no tenga determinado quien es. (Wendt 1999, pág. 231) Es por esta razón, que para determinar las razones detrás de ciertas actuaciones en política exterior israelí, primero se llevó a cabo un estudio de su identidad, para luego observar el impacto real de esta sobre dichas actividades.

Es fundamental determinar que la política exterior es la herramienta utilizada para la realización e implementación de las metas de un Estado en la arena internacional, (Mualem, Y 2012, pág. 202) por lo que parece sensato estipular que para la determinación de metas es necesario que Israel tenga una visualización clara de su identidad al ser esta la que permite moldear en la práctica las características necesarias para ejercer una política exterior de acuerdo a las necesidades del Estado y al escenario regional y global en el que se encuentra.

Al ser la política exterior israelí históricamente una manera de “incrementar la seguridad del Estado” (Brown 2004, pág. 125), al modificarse su identidad, de manera que se va desligando de su paranoia y abstraccionismo en la región, derivado de la observación de Egipto como un apoyo para la región, que se puede analizar más como un apoyo político que militar, especialmente con miras al eje Irán, Siria, Hezbollah. De esta manera, hay una afectación directa sobre los intereses del Estado judío que puede llegar a afectar sus posturas respecto a ciertas materias en política exterior.

Por lo tanto, al ser las identidades las que influyen la política exterior mediante la construcción de la realidad del mundo político y permitiendo que ciertos comportamientos sean posibles o probables, (Tidy 2012, pág. 537) es esta la que determina los diferentes intereses y visualizaciones que el Estado de Israel tiene y va a desplegar en el escenario internacional. Sin la construcción de la identidad, Israel no tendría la capacidad de diferenciar entre el nuevo régimen islamista moderado en Egipto con los Hermanos Musulmanes frente al régimen de los ayatolas en Irán, ya que ambos tienen apoyos y visiones en ciertas ocasiones comunes, pero que son leídas de manera diferente por parte de Israel.

De esta manera, se puede determinar que las percepciones estatales de los problemas a afrontar, la naturaleza apropiada de las respuestas dependen de la configuración social de los factores, (Haas 2004, pág. 585) así es la identidad la que determina como Israel va a responder ante diferentes estímulos de la región y el mecanismo de resolución ante los diversos acontecimientos, generando diferencias entre ellos las cuales son proporcionadas por la identidad. Este es el proceso para el entendimiento del otro y la reproducción simultánea de su identidad, (Hopf 1998, pág. 175) la cual se observa en el escenario físico y material mediante la ejecución de su política exterior.

Es así como la identidad es la encargada de identificar la manera como los sujetos y las disposiciones interpretativas son construidas socialmente y como estas permiten que dichas prácticas sean posibles. (Doty 1993, citado por Houghton, D. 2006, pág. 35) Este tipo de afirmaciones, ocasiona que el estudio de la identidad sea imperativo para el entendimiento de las decisiones en política exterior, ya que sin esta, no se puede tener una comprensión de medio y las reacciones que se tengan ante el que pueden no ser acordes a los acontecimientos y las comprensiones de los mismos.

La política exterior israelí ha estado encerrada en el ámbito pro occidental, al estar en constante búsqueda de apoyo por parte de los países occidentales contra sus mayores opositores. Esta alineación, se encuentra correspondida por algunos Estados suníes de la región, como Egipto y Arabia Saudí, lo cual parece encontrarse en sintonía con la identidad evaluada. De esta manera, se observa que Egipto se encuentra del mismo lado en el escenario regional, y que en su política frente al eje chiita, consolidado como Irán, Siria y Hezbollah, no está solo en la región.

En relación con el escenario regional y la composición de su identidad, Israel según análisis realizados por el Ministerio de Relaciones Exteriores asume que:

La estrategia de hegemonía regional perseguida por Irán es la influencia estratégica primaria en la región. La amenaza iraní con sus cuatro componentes, el programa nuclear, el apoyo al terrorismo, los intentos de socavar los regímenes árabes pragmáticos y la amenaza de la ideología teológica, se mantienen en el centro de la agenda de política exterior israelí. (Kaye, pág. 25)

De acuerdo con el enunciado, se puede ver que la política hacia Irán por parte del Gobierno israelí, es muy fuerte considerando que cada una de sus actividades están dirigidas a amenazar la estabilidad regional y, por ende, afectar el estatus quo del Estado judío naciente de las alianzas pro occidentales tanto de Israel como de otros países de la región. Es así como Israel demuestra la construcción de sus intereses, al estar preconcebido como un Estado aislado y amenazado, respondiendo ante los desafíos de manera férrea, aún más al saberse apoyado por lo menos políticamente por Egipto.

Respecto a la amenaza nuclear Iraní, el actual primer ministro Benjamín Netanyahu ha expresado claramente que “no se puede confiar en Irán (...) no se puede permitir que regímenes irracionales como el Iraní tengan armas nucleares”⁶ (O’Callaghan, 2010, párr. 4). Este discurso se puede concebir bajo la concepción israelí y la existencia de una cultura

⁶ Traducción libre de la autora

lockeana entre Israel e Irán, ya que a pesar del reconocimiento tácito de la existencia del Estado de Israel, este se ha visto en una lucha constante por su supervivencia, lo cual genera que la obtención de armas nucleares por parte de un Estado con el que subyace una lógica de rivales muy fuerte esté considerado como un claro mensaje de advertencia.

A pesar de esto, la modificación en la identidad que ha proporcionado Egipto se ve reflejado en la postura de Israel frente al tema, ya que al concebir a Egipto más como un aliado que como un enemigo, la posibilidad de “spill over” de la amenaza Iraní se repliega. Es de esta manera que “los recursos materiales solo adquieren significado para la acción humana a través de la estructura de conocimientos compartidos en la cual están inmersos” (Wendt 1995, pág. 73), por lo que, la obtención de armas nucleares por parte de Irán es considerada como un hecho importante para la seguridad israelí, pero tener podría tener un mayor impacto en su política exterior, como la posibilidad de atacar territorio Iraní como en el pasado, si observará una posibilidad de contagio en su vecino más importante.

Israel con miras al mantenimiento de su identidad de Estado aislado ha elaborado un discurso con miras a enfrentar al enemigo. Este enemigo ha variado con el transcurso de los años, y en la actualidad el espacio es llenado por el eje chiita y el grupo Hamás. Uno de los estados que siempre ha estado en esa visión es Siria, el cual a pesar de no encontrarse en un estado de hostilidad permanente tampoco lleva una relación neutral con el.

La política israelí hacia Siria se ha visto reflejada en fuertes declaraciones tanto del presidente israelí Shimon Peres como del Ministro de Relaciones Exteriores Lieberman, en las cuales acusan de la amenaza siria debido a su relación con Irán, y del apoyo del Gobierno de Assad a la milicia libanesa Hezbollah. (Haaretz 2012, párr. 14) Este último apoyo a Hezbollah, fue entendido por Israel, como un acto en contra de sus intereses, especialmente durante la guerra en el Líbano en el 2006.

Sin embargo, a pesar de las fuertes declaraciones y la fuerte proximidad de Siria con Irán, lo cual problematiza la situación en la región, durante el periodo estudiado, se encontraron espacios, donde la política israelí tuvo un giro en búsqueda de re iniciar las conversaciones de paz con Siria. El primer ministro Netanyahu, fue enfático en sus declaraciones, al determinar que países como Irán están intentando crear tensiones regionales, mientras su Gobierno no tiene intenciones de guerra. (Ravid & News Agencies 2010, párr.1-2)

Por otra parte, se encuentra el Reino de Arabia Saudí, el cual a pesar de no contar con una relación normal con el Estado judío, debido a los problemas de reconocimiento y el futuro de un Estado Palestino, es una referencia importante en el análisis de la política exterior israelí en la zona. Es de esta manera que a pesar de las diferencias entre los dos estados, la identidad que se ha visto afectada por Egipto, se refleja en las políticas frente a Arabia Saudí.

Así las cosas, la postura de Israel frente al Reino Saudí es mucho más moderada, pese a que este último le proporcionara apoyo económico a grupos como Hamás, considerado terrorista por el Estado judío, y buscara implementar acuerdos en pro de la reconciliación de Hamás con Fatah⁷. Por lo tanto, se puede observar un cambio respecto a países como Irán y Siria que igualmente le han proporcionado ayuda ideológica, económica y militar a Hamás, lo cual es la consecuencia, por un lado del recelo mutuo ante el crecimiento de la relevancia Iraní y en por otro, la cercanía entre Egipto y Arabia Saudí, de la cual se beneficia de la visualización israelí para mantener una posición más moderada ante el Reino Saudí.

Igualmente, las relaciones con Arabia Saudí se han visto condicionadas por las diferentes iniciativas para la resolución del conflicto Palestino-Israelí. Así, el Gobierno israelí ha visto cómo el discurso saudí no está relacionado con la búsqueda por la destrucción o eliminación del Estado judío sino que busca la convivencia de dos estados en la región. De esta manera, apoyado por la visión de Egipto, Israel ha declarado que “los Estados árabes moderados pueden actuar como un rol positivo al animar la cooperación regional. Un dialogo entre estos Estados e Israel puede contribuir a ese fin”⁸ (Israeli Ministry of Foreign Affairs 2007, párr. 5). Por lo tanto, hace factible un escenario de cooperación entre ambos, firmemente apoyado por la intermediación y posicionamiento egipcio, lo cual es una clara muestra de la cultura lockeana reinante entre ellos y que debido a los múltiples escenarios de cooperación puede en un futuro tener un cambio en dirección a la identidad kantiana.

⁷ “El líder de Hamás Khaled Meshaal dijo el domingo que el grupo islamista se encuentra en las últimas etapas para alcanzar la reconciliación con su rival el partido palestino Fatah luego de reunirse con oficiales saudís para intentar reducir las diferencias” (Riyadh 2010, párr.1).

⁸ Traducción libre de la autora

Por último, la amenaza nuclear Iraní provee un escenario de cooperación entre ambos Israel y Arabia Saudí, que a pesar de no ser abierto, permite, con el antecedente de la paz y la cooperación con Egipto, abrir paso para una posible cooperación en temas delicados para ambas partes. De esta manera, es que se ha podido ver un cambio israelí como la aceptación de la venta de F15 por parte de Estados Unidos a Arabia Saudí, como mecanismo de defensa y protección ante el crecimiento del poderío Iraní. (Smith 2010, párr.1)

En conclusión, se puede observar que la política exterior israelí frente a los tres Estados estudiados refleja su construcción identitaria. Los cambios tanto en su identidad por las interacciones con Egipto, como las modificaciones que esto ocasionó en el desarrollo de su política exterior frente a ciertos Estados de la región debido a la consolidación de identidades culturales entre ellos demuestran la importancia del estudio de la identidad y de las interacciones para lograr un mejor entendimiento de las decisiones en política exterior.

Es así, como las diferentes interacciones y sus respectivas respuestas por parte de Israel conforman un conjunto de políticas derivadas de la ligera modificación en su identidad. Sin embargo, estas percepciones no son totales, dado que los cambios fueron observados en la consolidación de la identidad frente a Arabia Saudí y en menor instancia frente a Irán, pero fueron inexistentes en el estudio de la relación con la República Árabe de Siria, frente a la cual no se detectó ninguna afectación y continuó en el mismo escenario sin que el nuevo desarrollo identitario la modificara.

4. CONCLUSIÓN

El principal objetivo de la presente monografía fue analizar la importancia que puede tener el papel de Egipto en la región en la reconfiguración de la identidad israelí y como está tiene una afectación directa en la construcción de las identidades compartidas con respecto a Irán, Arabia Saudita y Siria, las cuales se pueden ver reflejadas en las decisiones adoptadas en términos de política exterior al estar determinadas por su identidad.

Para poder entender dicho papel, hay una conclusión que atraviesa transversalmente todo el presente trabajo y es la importancia de la utilización de un teoría como el constructivismo; Especialmente, el expuesto por Alexander Wendt, en el cual hay un énfasis en el papel de la estructura ideacional en la afectación de las identidades de los actores. Es así, como al alejarse de teorías basadas en los aspectos materiales, el presente trabajo se pudo enfocar en la construcción de un papel de mediador por parte de Egipto en la región, su posible afectación en la identidad Israelí y finalmente el efecto de dicha identidad en las actuaciones de política exterior.

A través de la utilización de la teoría, se pudo llevar a cabo un estudio del papel de Egipto en la región, que buscó establecer una línea base para entender qué postura se debía entender para estudiar su importancia frente a la reconfiguración de la identidad israelí. Es así, como se precisó que Egipto ha desarrollado un papel de mediado, postura que ha logrado consolidar a través de la primera década del siglo XXI, la cual ha sido aceptada por los demás Estados de la región y que fue recobrada a partir del análisis de las percepciones y actuaciones de tres de los Estados mas importantes, Irán, Arabia Saudí y Siria, en la región frente a actitudes egipcias en la Franja de Gaza.

Por lo tanto, a la pregunta que se estableció en el principio de la monografía, se puede responder que efectivamente Egipto debido a su papel en la región ha logrado establecer el inicio de una reconfiguración de la identidad del Estado de Israel, la cual estaba fuertemente establecida como una identidad “guetto” generada y consolidada desde la formación del Estado israelí y que ve la posibilidad de iniciar un cambio con la consolidación del papel de mediador de Egipto, lo cual fue observado con las percepciones que Irán, Siria y Arabia Saudi tienen respecto a las actuaciones egipcias en relación con la Franja de Gaza, lo cual generará que Egipto sea considerado como un mediador de gran

relevancia en el tema palestino, y más específicamente, respecto a los hechos relacionados con la Franja de Gaza.

Es así, como se realizó un estudio de la identidad de Israel durante el periodo comprendido entre el 2000 y el 2012 bajo el lente de la teoría constructivista de Alexander Wendt, que permitió observar que la postura de Egipto como mediador, apoyado por las recreaciones recíprocas con tres Estados de la región, le permitieron al Estado judío modificar su sensación de aislamiento al verse apoyado y soportado por un aliado político tácito en la región. Dichos cambios se vieron identificados en su política exterior respecto a Arabia Saudí y en menor grado frente al tema nuclear Iraní. Sin embargo, no se puede hablar de una reconfiguración integral de la identidad israelí, sino de una matización de su identidad tipo “guetto”, ya que no se puede afirmar que Egipto es responsable de un cambio total en la identidad israelí.

Como se pudo observar, la identidad israelí tiene una consolidación histórica, y solo a partir de la aceptación del posicionamiento de Egipto como mediador, lo cual le proporciona una seguridad regional, es que los procesos que la han consolidado se empiezan a modificar y se puede empezar a hablar del inicio de reconfiguración su identidad, la cual se encuentra soportado con las interacciones frente a otros Estados de la región, como los estudiados a lo largo del presente trabajo.

Así mismo, se mostró como la reconfiguración tuvo un impacto en el desarrollo de las identidades culturales frente a Irán y Arabia Saudí en los cuales se pudo observar cambios en las percepciones derivadas del nuevo momento de la identidad Israelí. De esta manera, se llegó a la conclusión que, con respecto a Irán se comparte una cultura lockeana de anarquía, lo que ocasiona que a pesar de la existencia de un fuerte discurso contra el Estado de Israel, este último no tenga una reacción inicial de violencia. Por otra parte, se encuentra la cultura de anarquía frente a Arabia Saudí, la cual se observó como lockeana pero con la posibilidades de construcción de imágenes propias de la cultura kantiana, lo que ocasiona un futuro importante para las relaciones entre los dos Estados.

Al mismo tiempo, se vio como dichos cambios no tienen un carácter absoluto, ya que también fue estudiada la identidad cultural con Siria, frente a la cual se pudo concluir, que la reconfiguración analizada no tuvo efecto alguno, dado que no generó afectación a la cultura e identidad frente a este, razón por la cual su política exterior no se vio modificada.

A pesar, de que solo se pudo identificar una leve reconfiguración como fue la matización de la identidad tipo “ghetto” israelí, se puede concluir que hay una gran importancia en el estudio de la identidad tipo rol, que determina que su construcción se encuentra basada en las interacciones y las percepciones de los otros, ya que de esta manera, es como se puede observar el impacto de la estructura ideacional en Israel.

Igualmente, es importante determinar, la importancia que la identidad estudiada tiene en términos de política exterior, dado que se pudo ver reflejada en los cambios que su política exterior ha tenido respecto de Irán y Arabia Saudí, y observar que dichas modificaciones no han sido generalizadas y que por el contrario se han mantenido estáticas frente a otro actor importante en la región, como lo es Siria.

Finalmente, se puede concluir el posicionamiento egipcio como mediador frente a la Autoridad Palestina (sea Fatah o Hamás en los últimos años) es un estímulo lo suficientemente fuerte como para influir en la afectación de la reconfiguración en términos de identidad, lo cual permite afirmar su importancia para la política exterior israelí frente a la región, que tienen aspectos de construcción social sin tener en cuenta aspectos materiales únicamente, y como estas son la base para la creación y delimitación de los intereses estatales.

BIBLIOGRAFÍA

Weber, C. (2010) *International Relations Theory: A Critical Introduction*. Routledge. 3rd ed (62). London and New York.

Wendt, A.(1999) *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.

Capítulos en libros

Reich, B. (2004). Israel Foreign Policy. En Brown, C (Comps.) *Diplomacy in the Middle East: The International Relations of Regional and Outside Powers*. (Pág. 121-138). I.B. Tauris. 2004. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/detail.action?docID=10132964>

Del Sarto. (2006). Part 2 Case Studies 4 Israel. En *Contested State Identities and Regional Security in the Euro-Mediterranean Area*. (Pág. 87-131) Palgrave Macmillan. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/detail.action?docID=10135694>

Frueh, J. (2003). A Theory of Political Identity. En *Political Identity and Social Change: The Remaking of the South African Social Order*. (Pág. 9-47)Albany: University of New York Press.

Kaye, D, Nader, A, Roshan, P. (2012). Iranian Perceptions of and Policies toward Israel. En *Israel and Iran: A Dangerous Rivalry*. (Pág. 55-80). Santa Monica: RAND Corporation Disponible en: <http://site.ebrary.com/lib/urosario/docDetail.action?docID=10527280>

Kaye, D, Nader, A, Roshan, P. (2012). Israel Perceptions of and Policies toward Iran –En *Israel and Iran: A Dangerous Rivalry*. (Pág. 19-54). Santa Monica: RAND Corporation. Disponible en: <http://site.ebrary.com/lib/urosario/docDetail.action?docID=10527280>

Korostelina, K. (2007). Theoretical Approaches to Social Identity. En *Social Identity and Conflict*. 21-23. Palgrave Macmillan. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/detail.action?docID=10194126>

Waxman, D. (2006). Between Isolation and Integration: Foreign Policy and Israeli National Identity. En *Pursuit of Peace and the Crisis of Israeli Identity*. (Págs. 43-79) Palgrave Macmillan. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/reader.action?docID=10150448>

Waxman, D. (2006). Out of the Guetto: The Oslo peace Process and Israeli National Identity. En *Pursuit of Peace and the Crisis of Israeli Identity*. (Págs. 81-107) Palgrave Macmillan. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/reader.action?docID=10150448>

Ziadeh, R. (2010). The Challenge of Political Islam: Muslim Brotherhood and Democracy. En *Power and Policy in Syria : Intelligence Services, Foreign Relations and Democracy in the Modern Middle East*. (Págs. 129-156). London: I.B. Tauris. Disponible en: <http://site.ebrary.com.ez.urosario.edu.co/lib/urosario/reader.action?docID=10463145>

Publicaciones periódicas académicas

Akpinar, P. (2015) Mediation as a Foreign Policy Tool in the Arab Spring: Turkey, Qatar and Iran. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*. 17 (3). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/19448953.2015.1063270>

Awaz, S. (2007) The Arab Quartet and the Arab Peace Initiative. *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics & Culture*. 14 (4). Disponible en:

<http://eds.b.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=7bb0616d-8ea5-4e46-8115-e90763fdb44%40sessionmgr113&vid=0&hid=117>

Barari, H. The Al Aqsa Intifada as seen in Egypt. 2003. *Civil Wars*, 6(3), 86-106.

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/13698240308402546>

Bercovich, J. (2006) Empirical Studies in International Mediation. *International Interactions*.

32, 319-328. Disponible en:

<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03050620601011008?journalCode=gin20>

Frankel, R. (2012) Keeping Hamas and Hezbollah out of a War with Iran. *The Washington*

Quarterly. 35(4), 53-65. Disponible en:

<http://www.tandfonline.com.ez.urosario.edu.co/doi/full/10.1080/0163660X.2012.725018#.VFZoY4t4q3k>

Haas, P. (2004) When does power listen to truth? A constructivist approach to the policy

process. *Journal of European public Policy*. 11(4). Pág. 569-592. Disponible en:

<http://www.tandfonline.com.ez.urosario.edu.co/doi/pdf/10.1080/1350176042000248034>

Helfont, T. (2010) Egypt's Wall with Gaza & the Emergence of a New Middle East

Alignment. *Orbis*. 54(3), 426-440. Disponible en: [http://ac.els-](http://ac.els-cdn.com.ez.urosario.edu.co/S003043871000027X/1-s2.0-S003043871000027X-main.pdf?_tid=62732194-17f4-11e4-91df-00000aab0f01&acdnat=1406730091_a17e7a98ea540566bf9eec6a37f3e441)

[cdn.com.ez.urosario.edu.co/S003043871000027X/1-s2.0-S003043871000027X-](http://ac.els-cdn.com.ez.urosario.edu.co/S003043871000027X/1-s2.0-S003043871000027X-main.pdf?_tid=62732194-17f4-11e4-91df-00000aab0f01&acdnat=1406730091_a17e7a98ea540566bf9eec6a37f3e441)

[main.pdf?_tid=62732194-17f4-11e4-91df-](http://ac.els-cdn.com.ez.urosario.edu.co/S003043871000027X/1-s2.0-S003043871000027X-main.pdf?_tid=62732194-17f4-11e4-91df-00000aab0f01&acdnat=1406730091_a17e7a98ea540566bf9eec6a37f3e441)

[00000aab0f01&acdnat=1406730091_a17e7a98ea540566bf9eec6a37f3e441](http://ac.els-cdn.com.ez.urosario.edu.co/S003043871000027X/1-s2.0-S003043871000027X-main.pdf?_tid=62732194-17f4-11e4-91df-00000aab0f01&acdnat=1406730091_a17e7a98ea540566bf9eec6a37f3e441)

Hemmer, C. (2003) I Told You So: Syria, Oslo and The Al Aqsa Intifada. *Middle East*

Policy. 10 (3). 121-135.

- Hopf, T. (1998) The promise of constructivism in international relations theory. *International Security*. 23(1), 171-200. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/2539267?seq=1#page_scan_tab_contents
- Houghton, D. (2006) Reinvigorating the Study of Foreign Policy Decision Making: Toward a Constructivist Approach. *Foreign Policy Analysis*. 3(1), 24–45. Disponible en: <http://eds.b.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/eds/command/detail?sid=a1613a69-89b5-4bf2-837f-212ca34c7986%40sessionmgr112&vid=10&hid=108>
- Weidlich, C -Johanssen, M.(2014). Conflict Mediation in the Middle East. Lesson from Egypt as a Mediator and Object of Mediation. *Academic Peace Orquesta Middle East*. August (36).
- Jones, C- Milton, B. (2013) Missing the devils we knew? Israel and Political Islam amid the Arab Awakening. *International Affairs*. 89(2). 399-415. Disponible en: <http://eds.b.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=2&sid=5a10025e-ca18-42b4-931e-1c96f63a0538%40sessionmgr110&hid=108>
- Kostiner, J. (2009) Saudi Arabia and the Arab–Israeli Peace Process: The Fluctuation of Regional Coordination. *British Journal of Middle Eastern Studies*. 36(3), 417-429.
- Menashri, D. (2007) Iran’s Regional Policy: Between Radicalism and Pragmatism. *Journal of International Affairs*. 60,(2). Disponible en: <http://eds.a.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=53daa76d-3560-43a5-9490-8c2ddec7837e%40sessionmgr4003&vid=0&hid=4202>
- Merke, Federico. (2009) Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales. En: *IDICSO*, Instituto de investigaciones en ciencias sociales, Universidad del Salvador. 1-42. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/atrii001.pdf>

- Mualem, Y. (2012) Israel's foreign policy: military –economic aid and assisting Jewish communities in distress – can the two coexist?. *Israel Affairs*. 18(2), 201-218. Disponible en: <http://eds.b.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=2&sid=a1613a69-89b5-4bf2-837f-212ca34c7986%40sessionmgr112&hid=108>
- Monier, E. (2014) The Arabness of Middle East Regionalism: the Arab Spring and competition for discursive hegemony between Egypt, Iran and Turkey. *Contemporary Politics*. 20,(4). 421. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/13569775.2014.968474>
- Richter, E; Banea, A. (2009) Iran's Genocidal Incitement against Israel. *The Middle East Quarterly*. 16. Disponible en: http://www.meforum.org/2167/Irán-genocidal-incitement-israel?hc_location=ufi#_ftn2
- Oren, N. (Marzo 2010) Israeli identity formation and the Arab—Israeli conflict in election platforms, 1969–2006. *Journal of Peace Research*. 47(2), 193-204. Disponible en: <http://jpr.sagepub.com.ez.urosario.edu.co/content/47/2/193.full.pdf+html>
- Segall, M. (2012) The Iranian role in the 2012 Gaza Conflict. *Jerusalem Center for Public Affairs*. (592) Disponible en: <http://jcpa.org/article/the-iranian-role-in-the-2012-gaza-conflict/#sthash.UGvIAGPm.WpcOsKCY.dpuf>
- Schilling, C.L. (2010) Ghetto Complex: Rethinking Israel Foreign Policy. *International Journal of Interdisciplinary Social Sciences*. 5(4), 465-470.
- Tidy, J. (2012). The Social Construction of Identity: Israeli Foreign Policy and the 2006 War in Lebanon. *Global Society*. 26(4), 535-556.

- Wagemakers, J. (2010) Legitimizing Pragmatism: Hamas' Framing Efforts From Militancy to Moderation and Back? *Terrorism and Political Violence*. 22(3). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/09546551003765942>
- Wendt, A. (1992) Anarchy is what states make of it: The social construction of Power Politics. *International Organization*. 46(2), 391-425. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2706858>
- Wendt, A. (1994). Collective identity formation and the international state. *The American Political Science Review*, 88(2), 384-396. Disponible en: <http://search.proquest.com/docview/214430686?accountid=50434>
- Wendt, A. (1995) Constructing international politics. *International Security*. Documento electrónico en: <http://mailhold.org/mediapool/113/1132142/data/Wendt-Constructing.pdf>
- Yehiav, A. (2007) The Anti-Iranian Front: Egypt, Saudi and Jordan. *Middle East Review of International Affairs*. 11(1). Disponible en: <http://www.gloria-center.org/meria/2007/03/Yehiav.pdf>

Publicaciones periódicas no académicas

- Black, I. (2012) Gaza ceasefire: Syria's shrinking influence now exposed. *The Guardian*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2012/nov/22/gaza-conflict-syria-influence>
- Riyadh (Agencies) (2010, 3 enero) Hamás leader hails Saudi reconciliation talks. *Al Arabiya News*. Disponible en: <http://www.alarabiya.net/articles/2010/01/03/96161.html>

Iran, Syria and North Korea are new “axis of evil” (2010, 12 de mayo) *Haaretz*. Sp. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/lieberman-Irán-syria-and-north-korea-are-new-axis-of-evil-1.289866>

“Irrational” Iran can’t get nuclear arms: Netanyahu. (2010, 11 de julio). *Reuters*. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2010/07/11/us-nuclear-Irán-netanyahu-idUSTRE66A1FI20100711>

Lieberman: Iran, Syria and North Korea are new 'axis of evil'. (2010, 12 de mayo) *Haaretz*. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/lieberman-iran-syria-and-north-korea-are-new-axis-of-evil-1.289866>

Netanyahu: Iran trying to provoke war between Israel and Syria. (11 de Mayo 2010) *Haaretz*. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/netanyahu-Irán-trying-to-provoke-war-between-israel-and-syria-1.289704>

Petrou, M. (2011, 28 de febrero) New World Order. *Maclean's*. Disponible en: <http://eds.a.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/eds/detail/detail?sid=32d2b510-f916-47f0-b736-4df821c62eb3%40sessionmgr4004&vid=10&hid=4103&bdata=Jmxhbm9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZQ%3d%3d>

O’Callaghan, J. (2010, 11 de julio). “Irrational” Iran can’t get nuclear arms: Netanyahu. *Reuters*. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2010/07/11/us-nuclear-iran-netanyahu-idUSTRE66A1FI20100711>

PRIO. (2012) Egypt at the Rafah Border and The Prospect for Gaza. 2012. Disponible en: http://file.prio.no/Publication_files/Prio/Mareah-Peoples-Egypt-at-the-Rafah-Border-PRIO-Paper-2012.pdf

Rahman, A.(2010, 15 de noviembre) Mohamed Morsi's approach to Gaza air strikes falls short for many Egyptians. *The Guardian*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2012/nov/15/mohamad-morsi-gaza-israel-egypt>

Ravid, B & News Agencies (2010, 11 de mayo). Netanyahu: Iran trying to provoke war between Israel and Syria. *Haaretz*. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/netanyahu-iran-trying-to-provoke-war-between-israel-and-syria-1.289704>

Smith, L. (2010, 13 de agosto) The Israeli-Saudi-American Alliance against Iran. *Newsweek*. Disponible en: <http://www.newsweek.com/israeli-saudi-american-alliance-against-Irán-71781>

Otros documentos

Israeli Ministry of Foreign Affairs. (2007, 29 de marzo). Israeli statement on the Arab Summit in Riyadh. Disponible en: <http://www.mfa.gov.il/mfa/pressroom/2007/pages/israeli%20statement%20on%20arab%20summit%20in%20riyadh%2029-mar-2007.aspx>

Israeli Ministry of Foreign Affairs. (2008, 18 de febrero). Israel to submit letter of protest against Iran to UN Security Council. *Israeli Ministry of Foreign Affairs*. Disponible en: <http://mfa.gov.il/MFA/ForeignPolicy/Irán/Pág.es/Israel%20to%20submit%20letter%20of%20protest%20against%20Irán%20to%20UN%20Security%20Council%2018-Feb-2008.aspx>

United Nations. (2012) United Nations Guidance for Effective Mediation. Disponible en: <http://www.un.org/wcm/webdav/site/undpa/shared/undpa/pdf/UN%20Guidance%20for%20Effective%20Mediation.pdf>

Saudi Press Agency. (2010) Saudi Arabia Condemns the Israeli Assaults on Gaza Strip.

Disponible en: <http://www.spa.gov.sa/English/details.php?id=1049764>